

# MÍRAME

*Claudio Martín*

COLECCIÓN ESCENA EXTREMEÑA



PREMIO A MEJOR OBRA DE AUTOR EXTREMEÑO  
FATEX 2010

# Mírame

De Claudio Martín

GANADOR DEL PREMIO FATEX DE TEATRO AL MEJOR  
AUTOR EXTREMEÑO 2010

*A mis hijas Helena y Claudia y a Nines,  
porque siempre están conmigo.*

## Prefacio

*“No quiero esperar, me dijo. Y se acercó tanto a mí que pude sentir su aliento, notar en mi rostro la suave brisa húmeda que partía de su boca. No quiero tener paciencia. Lanzó esta frase como un fino cordón de acero que uniera su alma con la mía. La trazó sin rabia, sin demostrar odio o violencia, y me hizo comprender que para él el futuro no existía y el pasado era un mero soporte al que recurrir para buscar datos y no escalón previo para ascender al siguiente, ni emblema ni principio para conquistar ilusiones y soportar derrotas. Su existencia era un inmenso tótem de acero que avanzaba solo, sin dejar rastro, sin desgaste ni sombra. ¿Qué podía decirle? ¿Qué argumento mío podía mancharlo y transformar la serenidad de su mirada, que no fueran excusas para reafirmar mi deterioro y mi envejecimiento...? Y me alejé de él sin quererlo.”*

## **“Mírame”**

de Claudio Martín

Obra en un solo acto.

Personajes:

**Alicia.**

**Él.**

**Inspector.**

**Comisario.**

**Fotógrafo.**

La acción transcurre en la época actual.

*Antes de iniciarse la iluminación un sonido creciente hará llegar a los espectadores el jadeo de dos personas y sus pisadas; es una persecución.*

*A medida que crece el sonido lo hará también la luz. Partiendo de insinuantes contraluces se irá haciendo visible la escena, pero sin llegar nunca a la estridencia.*

*La escenografía representa el interior de un gran edificio industrial abandonado. El fondo de escena lo forman grandes ventanales con algún que otro cristal roto. Por una puerta de doble hoja, situada a la izquierda del espectador, irrumpe de golpe Alicia, jadeante, cansada, casi agotada. Muy aprisa recorre nerviosa la estancia buscando desesperadamente otra salida. No la hay. Intenta salir por donde entró, pero la proximidad de su perseguidor la hace desistir. Retrocede. El sonido de jadeos y pisadas se corta en el momento en que Él atraviesa la puerta.*

*Son dos muchachos jóvenes. Las camisetas que visten reflejan manchas ostensibles de sudor en cuellos y espaldas.*

*Él entra. Se detiene. Lo observa todo hasta detener su mirada en ella. Apoya ambas manos sobre sus rodillas tomando aliento. Después usa algún elemento del decorado para bloquear la puerta. Quedan los dos colocados simétricamente.*

**Alicia.**      **¿Quién eres? ¿Qué quieres de mí?** *(Saca nerviosa la cartera y el poco dinero que lleva encima. Se lo muestra muy nerviosa.)* **Toma, es todo lo que tengo.**

**Él.**            **¿Todo? ¿...Eso es todo lo que tienes?**

**Alicia.**      **Sí. No llevo más. Te lo juro... déjame salir y te daré más. De verdad, te lo prometo... Por favor, déjame salir.** *(Él se aproxima a ella. Comienza a rodearla. Alicia muy nerviosa deja caer lo tiene en las manos. Aunque se contiene comienza a llorar.)* **¿Qué quieres de mí?**

Él. **¿Me haces machacarme en una maldita persecución hasta acabar agotado, para que al final te traicione el miedo y sólo consigas meterte aquí? (Hace chascar la lengua. Se gira bruscamente colocándose frente a ella.) Me decepcionas. Esperaba algo más de ti; no sé... que a través de las rendijas de tu miedo pudieras atrapar una idea clara, sencilla; pararte en mitad de la calle y pedir auxilio, gritar o volverte y mirarme a los ojos; tal vez ese gesto me hubiera hecho desistir. Pero no, estabas obsesionada en escapar, huir, perderte de mí, separarte para poder mirar atrás y no verme y tomar de nuevo aliento, recuperarte, notar cómo tu corazón se calma y volver a mirar a lo lejos y no verme y mirar y no verme y no verme más y recordarlo todo como una pequeña pesadilla, una mota negra en tu vida llana. Y olvidarlo todo... y olvidarte de mí. (Pausa.) Pero comienzas mal el juego. Te precipitas. ¿Hacia dónde huías? ¿Qué te impulsó a comenzar a correr? ¿El no saber quién soy...? ¿Qué has logrado trayéndome aquí? (Pausa.) Porque no sé si te habrás dado cuenta. Aquí no hay nadie, aquí no te va a oír nadie. (Acercándose más.) Aquí puedo recorrer tu cuerpo, irrumpir en él como un potro, sin aviso, sin temor, sin preámbulos; con gritos, con daños, con placer. Deslizándome a través de tu sudor; atravesar tu cuello, tus hombros, tu pecho, tu vientre... (Va bajando su mano lentamente a través del cuerpo de ella. Estira suavemente la camiseta hasta descubrirle un hombro. Lame su piel.) Saborear la sal de tu piel y navegar en la maravillosa tormenta que emprenderás contra mí antes de caer vencida, de rendirte en tus lágrimas y verlo ya todo roto, inútil, fracasado. Te someterás maldiciéndome en silencio y suplicándome entre saliva y mocos que todo quede ahí, que no vaya a más, que te deje destrozada pero viva. Y ya no te importará no saber quién soy, aunque mi rostro entre a formar parte de tus pesadillas. (Alzando la voz.) Te ofreceré lo máximo de mí una sola vez. ¿No es maravilloso? Te concedo ese privilegio, tan sólo será una vez. (Emocionándose.) ¿No lo encuentras atrayente? No tendremos que acostumbrarnos el uno al otro ni memorizar nuestros puntos sensible, no tendrás que disculparte por tu inexperiencia, ni hacer comparaciones con otras veces que hayamos compartido lecho. (Pausa. Con locura y cinismo.)**

**Claro; tú no estarás de acuerdo. (Con calma.) ¿O... tal vez sí...? Contesta... Contesta.**

**Alicia.** *(Muy nerviosa, pero manteniendo la integridad.)* **Por favor no me hagas daño. Yo...**

**Él.** *(Cortándole.)* **Con chicas como tú nunca se sabe. Estáis envueltas en un mundo tan extraño, tan ordenado; necesitáis de tantas cosas que a lo mejor esta situación límite te agrada. (Pausa.) Pero no, sé que no te gusto. Ya me lo has demostrado. Sino no habrías huido de mí, como de unapestado, tan sólo con verme. ¿Verdad? ¿Verdad que no te gusto?**

**Alicia.** **No.**

**Él.** **Ves ya comienzas a definirte. (Pausa) No te gusto. Vale. Pero... (Buscando la palabra.) ¿A que te sorprende? Es extraño que un personaje como yo, desconocido y marginado, que intenta violarte, se pare a ofrecerte tantas explicaciones. (Pausa.) Verás todo esto tiene un triple sentido. Por un lado está el de la inseguridad; intuyes por qué te retengo, pero siempre cabe la posibilidad del perdón, incluso que alguien pueda socorrerte. (Se separa ligeramente de ella.) Por otro lado está el de la agonía, que a medida que transcurra el tiempo se irá mezclando con tu saliva y te hará nudos difíciles de tragar. (Pausa.) Y por último, el más atractivo a mi entender, el que ofrece mayores posibilidades para el espectáculo: el juego.**  
*(Él distraídamente se ha alejado. Alicia corre hacia la salida, pero antes de llegar a la puerta él le apunta con los dedos.)*

**Él.** *(Gritando.)* **¡Detente o disparo!**

**Alicia.** *(Deteniéndose, sin mirar atrás. Intentando transmitir calma.)* **¡No! ¡Por favor! ¡No lo hagas! Vale, vale, no me iré. Pero por favor tranquilízate.**



- Él. *(Con falsa violencia.)* **No te muevas, no des un paso más.**
- Alicia. *(Muy nerviosa.)* **No. Tranquilo, no voy a ir a ninguna parte, haré lo que me pidas.**
- Él. **Así me gusta. Ahora retrocede hasta donde estoy yo, pero sin volverte.**  
*(Ella obedece.)* **Así, despacio. Andar hacia atrás es hacerlo a ciegas con los ojos abiertos.** *(Llega junto a él.)* **Vale. Detente.** *(Permanecen quietos por unos instantes. Alicia de espaldas a él, que marca la posición apuntándole con los dedos.)* **Cierra los ojos.**
- Alicia. *(Temerosa.)* **¿Por qué quieres que haga eso? ¿Qué me vas a hacer?** *(Ella intenta girarse.)*
- Él. **No te vuelvas.**
- Alicia. *(Recupera la postura.)* **De acuerdo.**
- Él. **Voy a ponerme frente a ti con el arma.**
- Alicia. **¿Frente a mí? ¿Por qué? ¿Qué intentas? No vayas a cometer una locura. Por favor, recapacita, lo que tienes entre las manos no es ningún juguete, en cualquier momento puede dispararse y quizá luego te arrepientas de lo que has hecho. Este juego es muy peligroso.**
- Él. **Tú lo has provocado queriendo escapar.**
- Alicia. *(Con firmeza en la voz.)* **¿Y qué querías que hiciera...?**  
*(Pausa.)*
- Él. **Cierra los ojos.**

- Alicia.** *(Decidida.) De acuerdo... ya está.*  
*(Alicia cierra los ojos.)*
- Él.** *(Girando alrededor de ella.) No veas el poder que te da esto. Es de las cosas que más intimidan; en cualquier circunstancia levantas el arma y notas cómo cambia el resplandor de los ojos del que amenazas. (Pausa.) Tienes su vida en tus manos. ¡Joder cómo lo notas! Se paralizan, no se atreven a moverse y sin embargo no dejan de mirarte un solo momento. Lo hacen con los ojos grandes, expectantes. Se ayudan de sus bocas para suplicarte; repiten palabras sin sentido, que te pasan lejanas, distantes, porque sus ojos lo ocupan todo. Incluso tú que los tienes cerrados notas su presencia. (Pausa.) Quizá sea peor así, no poder identificar claramente dónde estoy, dónde apunto, no mirar en el espejo de mis ojos para intuir si lo haré o no. No poder ni siquiera contraer los músculos en el momento crítico como último acto de defensa. ¿A que acojona? ¡Eh! ¿A que acojona...?*
- Alicia.** *(Asiente con la cabeza. Ha comenzado a llorar levemente. Intenta reprimir sus lágrimas.)*
- Él.** *(Continua circundándola.) Sientes el frío en tus manos, y el peso en los brazos. Es como una amante infiel, tremendamente deseada, porque sabes lo que oculta. Por eso cada vez que la tomas, cada vez que la abrazas te embriaga más; la empuñadura, el gatillo, el pulido del metal se asemejan al brillo que produce el sudor en tu piel. (Alicia tiembla y solloza.) El calor, el fuego que puede desprender, es el que tú llevas dentro. (Pausa.) Tócala.*
- Alicia.** *(Niega con la cabeza.)*
- Él.** **Tócala.**
- Alicia.** *(Vuelve a negar con la cabeza.)*

Él. *(Expeditivo.)* **Si la tocas no te mato.**

*(Alicia levanta los brazos hasta tocar los codos de él. Desliza sus manos rozando los antebrazos hasta llegar a las muñecas. Allí con mucho cuidado busca con las yemas de los dedos el arma hasta que se percata que no hay, que son sólo los dedos de él, que ha sido burlada. Él ríe y ella abre los ojos. De una manera impulsiva lo golpea en la cara. Lo hace con rabia. Él se protege sin dejar de reír. Alicia reacciona dirigiéndose a la salida. Él observa, sin dejar de reír, cómo intenta abrir la puerta sin conseguirlo. Rendida se desliza hasta el suelo sollozando. Agotada queda de rodillas junto a la puerta. Él va junto a ella.)*

Alicia. *(Gritando.)* **Déjame.**

Él. **¡Cállate!**

Alicia. *(Suplicándole.)* **¡Por favor! ¡Déjame! ¡Déjame ir! ¡Por favor! Te juro no decírselo a nadie. Por favor no me hagas daño.**

Él. *(Acuclillándose junto a ella.)* **¿Quieres dejar de gritar?**

Alicia. *(Desesperada. Moviendo la cabeza de un lado a otro.) (Gritando.)* **¡No, por favor, no! ¿Por qué yo?**

Él. *(Le tapa la boca con una mano.)* **¿Quieres callarte ya?** *(Forcejeo. Ella se relaja ligeramente.)* **Promete estar callada y te soltaré. ¿Entendido?** *(Pausa.)*

Alicia. *(Asiente con la cabeza.)*

Él. *(Lentamente le quita la mano de la boca.)* **Otro en mi lugar ya lo habría hecho.**

Alicia. **¡Dios! Estás loco...**

Él. *(Gritando.)* Lo sé. Pero soy claro. *(Cambiando de tono.)* Podrías estar mínimamente agradecida.

Alicia. *(Saliendo de su timidez.)* ¿Agradecida? ¿Por qué? ¿Por no haberme violado ya?

Él. ¡Todavía no te he tocado un pelo! ¿Por qué quieres adelantar los acontecimientos?

Alicia. ¿Qué intentas? ¿Hacerme creer que todo esto es por mi bien...? ¿O es sencillamente una puesta en escena para conseguir algo que eres incapaz de lograr fuera?

Él. Oye. Yo no tengo que demostrarte nada.

Alicia. ¿Entonces para qué todo esto?

Él. Ya te lo he dicho.

Alicia. Un juego macabro...

Él. Eso depende de ti.

Alicia. ¿Y qué quieres? ¿Que sea dócil? ¿Que alabe tus atributos masculinos de conquistador? ¿O prefieres algún papel especial. Me tienes también preparado un guión para esto?

Él. No... quiero ver tu poder de improvisación.

Alicia. Eres... repugnante.

Él. A pesar de ello.

**Alicia.** Todos vosotros sois iguales. Lo que haces no tiene sentido. Además te han visto persiguiéndome. Alguien habrá llamado a la policía, estarán buscándome y no tardarán en llegar. Déjame marchar y desaparece tú también... te prometo no decir nada, lo negaré todo... ¿no ves que lo que vas a hacer conmigo se volverá contra ti?

**Él.** Eso ya lo sé.

**Alicia.** *(Sin comprender.)* ¿Entonces... entonces qué necesidad tienes de hacerlo? ¿Qué te impulsa a destrozarme mi vida? ¿Yo qué mal te hago? ¿En esta situación qué puedo contra ti? En el juego en el que me sumerges parto como víctima. *(Pausa.)* Ya me ves soy débil... no tengo armas, ni siquiera uñas que puedan arañarte. Estoy aterrorizada. *(Pausa.)* Desde que entré aquí no he hecho otra cosa que llorar y contraer mi cuerpo pensando que eso podría aislarme de ti. *(Pausa.)* ¡No ves cómo estoy! ¡Joder! ¿Qué pueden hacer mis lágrimas...?

**Él.** *(Aparta su mirada.)*

**Alicia.** *(Con rabia.)* ¿No le quita eso emoción a tu juego? ¿No sería mejor partir ambos con armas semejantes?

**Él.** No.

**Alicia.** ¿Por qué?

*(Pausa.)*

**Él.** Porque el perdedor soy yo.

**Alicia.** *(Indignada.)* Eres... eres absurdo. Aquí quien saldrá marcada para el resto de sus días seré yo. A ti, con un poco de suerte, ni te cogerán. Estos casos

ocurren tan a menudo que uno más sólo sirve para engrosar las estadísticas.  
(Pausa. Rendida.) Yo... yo sólo tengo miedo.

Él. (Acercándose. Cogiéndole la cara con las manos.) No, no. No dejes que el miedo te haga perder posibilidades. (Mirándola a los ojos.) Como ya te he dicho esto es un juego. Si recapitas y no cometes otro error como el de meterte aquí, podrás descubrir que, aparte del miedo, cuentas con otras armas...

Alicia. (Con desesperación y cansancio.) Esto es un disparate. ¿No ves que no quiero nada contigo? Sólo deseo irme. Por favor, por favor...

Él. Ves. Otra vez vuelves a traicionarte. Tienes que ser fría ¡Joder! No te rindas, utiliza la palabra y tu astucia. Estas son tus armas, no tienes más.

Alicia. (Excitada.) ¿Pero.. de qué me hablas? Estoy aquí en contra de mi voluntad; nerviosa, cansada y con miedo, mucho miedo. Mi único deseo es irme. Salir de aquí y no volver a verte más. ¿Y tú me hablas...? ¿de qué? ¿de qué has dicho... de la palabra y la astucia? No te entiendo. ¿Estás...? ¿Estás convirtiendo esto en un... duelo? (Asombrada.) No... no me lo puedo creer. No puedo creer que mi torturador me esté ofreciendo las armas para enfrentarme a él.

(Pausa larga. Alicia se acerca a los ventanales.)

... y si de mi parte están la palabra y la astucia... (Pausa. Mirándole.) ¿Tú qué tienes?

Él. (Con mucha calma.) ¿Yo?

Alicia. Sí, tú. Nadie más decide aquí. Te has propuesto jugar a ser Dios conmigo. Has creado un mundo aparte en el que me obligas a participar con las leyes que tú

creas. Es gracioso que hayas elegido como oponente a una mujer indefensa.  
Un gesto muy valiente el tuyo.

Él. ¿Así me ves?

Alicia. *(Valiente.)* Dime, entonces, como llamarías tú a esta situación. ¿No te has preguntado que tal vez prefiera ser víctima de un depravado sexual, que acabase rápido su trabajo, antes que estar sometida a un juicio en el que parto como víctima? ¿No te has parado a pensar que en esto a lo tú llamas juego, ni siquiera he pedido participar y que quiero, a pesar de los inconvenientes, vivir ahí abajo, fuera de este ficticio mundo tuyo, que sólo se mantiene en pie a costa de tu locura y extravagancia?

Él. *(Violento.)* ¿Sí...? *(Coge un trozo de barra de acero del suelo y con decisión comienza a golpear el gran ventanal. Un ruido ensordecedor de vidrios quebrándose lo inunda todo. Entran los sonidos nocturnos de la gran ciudad acompañados de un ligero viento que mueve los cabellos de ambos.)* ¡Ven! *(En contra de su voluntad la arrastra hasta el ventanal destrozado.)*  
¡Escucha y observa ese mundo al que tanto debes! Ves. ¡Ahí lo tienes! ¿Oyes cómo suena? ¿Aprecias... aprecias los matices de su sonoridad...?

Alicia. Me haces daño.

Él. ¡Disfruta de esta agradable sinfonía de impersonalidad, vértigo, prisas y sufrimiento! ¿Al final: qué se espera ahí abajo? ¿Qué se espera?  
¡Respóndeme! ¡No tienes palabras, verdad! ¡Te lo diré yo: nada!

Alicia. ¡Eso es sólo fruto de tú fracaso!

EL ¡Si, soy un fracasado, porque no espero nada, porque no soporto la palabra paciencia! ¡No quiero que me hablen de futuro! ¡Quiero las cosa aquí y ahora, y para conseguirlas estoy dispuesto a todo, lo entiendes, a todo! Sé que el no

participar de vuestras vidas ha de costarme la mía. Tarde o temprano tus queridos guardianes de la ley aparecerán por ahí y sin muchos preámbulos se desharán de mí. Y no les importará saber quién soy yo ni quién eres tú, ni siquiera qué ha pasado aquí.

Alicia. ¿Y yo qué tengo que ver con todo esto?

Él. No te das cuenta. Esto lo consideran ellos como una venganza. Yo no soy como tú, tan sólo soy un marginado que se ha atrevido a manchar el más sagrado de sus emblemas, el más representativo de sus ideales: una chica inteligente y trabajadora que honradamente se labra su futuro, que día a día construye su vida con ayuda de los demás y que gracias a su comportamiento jamás se sentirá desamparada.

Alicia.- ¿Pero de quién quieres vengarte?

Él.- Yo no quiero vengarme de nadie, o quizá sí. Quizá quiera vengarme de ti y de ese absurdo miedo que te provoco. Quizá necesite justificar mi rabia por sentirme siempre juzgado de antemano. Quizá no deba mostrar compasión por ti y reaccionar como tu esperabas, *(Pausa.)**(La gira bruscamente y pega la espalda de ella a uno de los muros laterales. Se coloca frente a ella. Sus labios casi se tocan. Comienza a acariciar todo su cuerpo.)* o confundirte, para que mis manos sucias manchen tu cuerpo y sus yemas exploren lugares ocultos y embriaguen a tus sentidos hasta reconocerlas suaves, lúbricas y no como los apéndices de tu violador... entonces el instinto animal de tu cuerpo quizá venza a tu razón y lo frío será cálido y el miedo pasión. No sabrás si tus ojos se cierran para no verme o para sentirme más. *(Pausa. Casi se rozan sus labios.)* Y entonces, sometida, cabalgaré encima de ti para hacerlo encima de todo, mezclaré el olor de mi cuerpo con el tuyo, te embadurnaré con mi tristeza y probarás el sabor de otra piel... y habré vencido porque ya para ti será tarde y al romperte lo rompo todo y lo haré mirándote a los ojos para comprobar cómo te tiño, cómo penetro en ti y te ahogo... y veré tu pábilo apagado...



**negro... corto.** (*Él la contempla durante unos instantes. Con un gesto no premeditado le aparta una mecha de pelo que le cae sobre su cara. Ella reacciona apartándole la mano con brusquedad.*)

**Alicia.** (*Muy extrañada.*) **Te comportas conmigo como un animal poderoso lo hace con su presa, capturándola para volver a soltarla, dejando que recupere el aliento, para al instante golpearla otra vez, quebrándole los huesos, hasta matarla.** (*Pausa.*) **Tú, sin embrago, no haces sino prolongar mi agonía.** (*Pausa. Decidida.*) **¿Qué buscas en mí? ...Parece como si algo te impidiera consumir tu delito. ¿Qué pretendes que haga? ¿Necesitas... necesitas que vea algo en ti? (Sorprendiéndose.) ... Lo que quieres lo tengo yo... (Pausa.) La elección no fue al azar, no buscabas una chica cualquiera, solitaria, para aplacar esa venganza que te consume. (Pausa.) Tu forma de tocarme, de mirarme; me hace entender que lo que buscas está en mí. (Pausa.) (Violenta.) ¿Qué puedo darte yo...? ¿Por qué tus manos me acarician dulces como las de un amante mientras tu boca me escupe hielo? (Se dirige a él y lo golpea en pecho. Él no responde a sus golpes.) ¡Qué busca en mí maldito cabrón! ¿Por qué me confundes? ¿Por qué no acabas este juego de una maldita vez? ¿Por qué no me violas y me dejas ya...?**

**Él.** (*Cubriéndose.*) **¡Basta! ¡Déjame! ¡Alicia basta ya...!**

(*Pausa. Un silencio lo corta todo. Alicia queda inmóvil. Él se separa dándole la espalda.*)

**Alicia.** (*Absolutamente perpleja*) **¿Alicia...? ¿Cómo... cómo sabes mi nombre...?**

**El.** (*Se arrepiente de haber dicho su nombre.*)

**Alicia.** **Tú me conoces... Tú... (Pausa.) Espera... ¡Oh, Dios! ¿Cómo no me he percatado antes? (Pausa. Con movimientos afirmativos de la cabeza.) Tú eres el que tardes atrás me observaba a salida de mi trabajo. ¿Cómo he podido estar tan**

ciega? Porque eres tú... *(Pausa.)* Tú eres aquel chico de la esquina. *(Pausa.)* Ahora recuerdo que no apartaste en ningún momento tu mirada. *(Pausa.)* Me sorprendió tu insistencia... Incluso... incluso me pareciste tímido. *(Se llena de rabia.)* Pero ignoraba que ése no era tu terreno, que incapaz de hablarme, de acercarte a mí, tenías que inventar esta situación límite para hacer lo más sencillo. *(Pausa. Se acerca a él que la esquivo.)* Yo no soy nada pero sí tengo sentimientos. Puedo notar a diario cómo la gente habla, se comunica, comparten emociones, ríen, se odian, pero también se aman. Se besa y lloran juntas. *(Pausa.)* Y los amantes se tocan, se acarician y dejan correr sus manos entre sus cuerpos y sus bocas torpes no hacen sino repetir las promesas de siempre, porque para sus oídos son nuevas, como sus pieles, como sus besos... Tampoco creo que todo sea justo... sí, lo sé... lo sé... pero nunca pude imaginar que aquel chico triste de la esquina pudiera llevar todo esto dentro.

Él. *(Sin convicción.)* Yo no soy ése...

Alicia. Sí, no me vengas ahora con debilidades. O si no por qué te ha cambiado el gesto cuando te lo he dicho. ¿Te parece mal que te reconozca? ¿Qué pasa; esto trastoca ligeramente tus planes? ¿Dónde queda ahora tu cinismo...? ¿No me otorgabas como única arma la palabra?: pues aquí la tienes. *(Pausa.)* Ya no eres tan fuerte. Sé que eres incapaz de hacerme daño.

Él. ¿Qué te hace suponer eso, en cualquier momento...?

Alicia. *(Cortándole.)* No.

Él. *(Intentando imponerse.)* Oye infeliz; no olvides dónde estás. ¿Tengo que recordarte las condiciones...?

Alicia. *(Cogiéndole con ambas manos la cara.)* Mírame...

Él. ¿Cómo...?

**Alicia.**            **Atrévete a mirarme a los ojos. ¡Mírame!**

**Él.**                    *(Sin lograr soltarse.) ¡Deja! ¡Déjame...!*

**Alicia.**            **No apartes tu mirada... ¿Te asusta el resplandor de los ojos de tu víctima? Yo no llevo arma que me haga fuerte. Pero sé que te daña.**

**Él.**                    *(Consigue soltarse y se separa.) ¿Estás loca?*

**Alicia.**            *(Con confianza.) Ves, no puedes nada contra mí. Al mirar tus ojos he visto los del muchacho que me espera...*

**Él.**                    **Eso es absurdo...**

**Alicia.**            **... y la razón por la cual hasta ahora has sido incapaz de consumir mi violación...**

*(Pausa)*

**Él.**                    *(Totalmente contrariado) ¿Por qué? ¿Por compasión tal vez...?*

**Alicia.**            *(Esbozando una sonrisa.) No.*

**Él.**                    **¿Por miedo entonces...?**

**Alicia.**            *(Idem) No, no...*

**Él.**                    *(La ha cogido por los hombros y la zarandea. Violento.) ¡Entonces! ¡Por qué! ¡Por qué, maldita sea! ¡Di..! ¡Por qué...!*

**Alicia.**            *(Gritando.) Porque me amas...*

*(Pausa larga. Él la suelta. Se aparta de ella.)*

**Él.** *(Derrotado y reflexivo)* **¿Yo? Yo soy incapaz de amar a nadie. Yo he venido aquí a violarte.**

**Alicia.** **No.**

**Él.** *(Intentando reafirmarse.)* **Yo he venido aquí a violarte. (Pausa.) ¿Cómo, a quien se ama, se le puede hacer pasar por todo esto? ¿Es posible eso en un amante?: No. Tan sólo en un fracasado sin futuro que busca lo imposible. Un cobarde incapaz de acabar lo que vino a hacer, al que una sencilla palabra puede destronar...**

**Alicia.** **¿Qué quieres de mí?**

**EL.** **No lo sé, tal vez nada. O tal vez quiera lo que nunca tuve y ahora necesite tomarlo deprisa, como hago yo las cosas; y como siempre se me desmoronan porque las aprieto demasiado. (Pausa.) Vete. Yo llegue aquí para violarte. Y ya ves que no puedo. De modo que vete, márchate...**

**Alicia.** **Tú también deberías irte. No creo que tarden mucho en llegar.**

**EL.** **¿Quién, la policía?**

**Alicia.** **Sí.**

**EL.** **Y a ti que más te da.**

**Alicia.** **Aunque no lo creas, no quiero que te ocurra nada.**

**EL.** **No pretenderás hacerme creer que te importa que viva o no.**

**Alicia.**        **Sí.**

**EL.**            *(Acercándose a ella. Sorprendido.)* **Entonces ¿tú no quieres que yo muera?**

**Alicia.**        **Yo no quiero que muera nadie.**

**EL.**            **No, no. Te pregunto sólo por mí. *(Pausa.)* ¿Tú quieres que yo muera?**

**Alicia.**        *(Pausa.)* **No.**

**Él.**            **A pesar de todo lo que te he hecho.**

**Alicia.**        **A pesar de ello.**

**Él.**            *(Reflexivo, tranquilo. Mirándola.)* **No lo entiendo. Debías quererlo... *(Pausa larga. Ambos se miran. Él se separa. Junto a los ventanales. Con la mirada perdida.)* A veces sueño que mi cama está en una enorme sala con ventanas grandes y simétricas donde la luz penetra sin reparo inundándolo todo. Yo estoy tendido, casi inmóvil, tan débil que apenas puedo controlar mis movimientos. Muy de tarde en tarde alguien pasa. No se detiene, sólo pasa y lo siento alejarse mientras intento memorizar el sonido de sus pasos y repetirlo constantemente para no sentirme solo, pero como por un embudo se me escurren para perderse en el silencio que me llena... y todo queda igual. *(Pausa.)* Pero nadie me toca. ¡Joder. Nadie me toca! Nadie palpa mi cara ni coge mis manos, ...ya nadie coge mis manos. *(Pausa.)* Así una y otra vez. Cuando lo noto cerca levanto los brazos; los lanzo al aire como cargas de profundidad en un océano frío. Y durante el poco tiempo que consigo mantenerlos alzados, contorsiono lenta y arrítmicamente los dedos, como arañas boca abajo deseosas de atrapar algo; lo que sea. Tan sólo por notar que alguien me acompaña, que no estoy solo, que si acaso muero alguien**

**podrá taparme y no me quedaré eternamente con los ojos yertos orientados hacia el techo.**

**Alicia. Todos estamos alguna vez solos.**

**Él. Me imagino cuál es tu soledad...**

*(Alicia se dispone a irse. Llega hasta la puerta, la desbloque y abre una de sus hojas.)*

**Él. *(Antes de salir Alicia.) Me gustan tus ojos. (Ella se detiene. Le da la espalda.) Podría haber empezado así, verdad... Haber simulado un encuentro al azar en la calle, abordarte presentándote mi lado tierno, romántico y simpático. Te habría seducido con promesas... (Pausa.) Mis besos en tus labios, mis palabras de amor y mis caricias te habrían conquistado. Habría sido tuyo y tú mía multitud de veces, hasta que el sabor de nuestros labios y el brillo cálido de nuestros ojos se tornase en algo común, cotidiano, frío. (Pausa.) Pero no, no es eso lo que quiero. Esta maldita locura me lleva aún más lejos. (Pausa.) Yo no quiero envejecer contigo, ni compartir las penas y alegrías el resto de nuestras vidas. No quiero tener que buscar remedios para mantenernos juntos, ni tener hijos en los que depositar nuestro cariño, ni que me acompañes el último día con tu mano sobre la mía. (Pausa.) Yo... no quiero quererte ni acostumbrarme a ti.***

**Alicia. ¿Por qué?**

**Él. Porque te amo.**

*(Pausa. El Inspector se deja ver tras la puerta entre sombras. Permanece oculto. Los jóvenes no se percatan de su presencia.)*

**Alicia.**        **¿Eso es lo que tratabas de decirme...? (Pausa. Sin volverse.) Durante el tiempo que he estado aquí he sentido miedo, miedo a quedar destrozada. Pero si algo me atormentaba no era lo que tú pudieras hacerme, sino lo que vendría después. Me asustaba partir mi vida por la mitad y que ese mundo mío, al que tú tanto criticas, cambiara. (Pausa.) Lo que nunca hubiera soportado es que tú fueras el origen de mi realidad. (Pausa.) Yo no te odio. Tampoco te amo; quizá no he tenido oportunidad, quizá si ese muchacho triste de la esquina me hubiera hecho reír, esta historia no habría existido.**

**Inspector.**    **(Entrando. Lleva un arma en la mano.) ¿Tú crees...? Con gente como ésta eso es imposible. No le ves. Estos hijos de puta sólo son machos delante de jovencitas como tú. Después no son nadie. (A ella.) Vamos. Esto se acabó. Ven aquí. Apártate de él. (Alicia se acerca a Inspector. Él hace ademán de irse.)**

**Inspector.**    **¿Y tú dónde crees que vas?**

**Él.**            **(Calmado, frío.) Me voy.**

**Inspector.**    **Tú de aquí no te mueves.**

**Él.**            **No le he hecho nada. No he tenido coraje. Aquí no ha pasado nada. ¿Para qué retenerme entonces? Déjeme marchar.**

**Inspector.**    **Eso es imposible.**

**Él.**            **¿Imposible? Tan sólo depende de usted. Puede echarse a un lado, dejarme pasar y probablemente no vuelva a saber de mí.**

**Inspector.**    **Muchacho. Existen unas leyes. ¿No sabes qué es eso? Nadie puede tener privada de libertad a una persona y luego quererse marchar como si no hubiera pasado nada.**

- Él. Pero es que aquí no ha pasado nada.
- Inspector. Eso lo dices tú... no creo que ella sea de la misma opinión. *(Pausa.)* Tú pareces un chico inteligente de manera que tranquilízate y no me hagas perder la paciencia.
- Él. Espere. Yo ya hablé con ella... ya reconocí que me equivoqué. Si no me cree pregúntele.
- Inspector. Ella no tiene nada que decir aquí.
- Alicia. Es ...
- Inspector. *(Cortándola bruscamente.)* Tú cállate.
- Él. ¿Por qué no la deja hablar?
- Inspector. Está cansada y traumatizada por el asedio al que la has sometido, y no me extrañaría que, por miedo a tu venganza, diga ahora que aquí no ha pasado nada y que tú has sido un niño bueno. Ese cuento ya lo conozco. Además lo que pueda decir ella ahora no sirve.
- Él. *(Sincero)* ¿Cómo que no sirve...? ¿Entonces qué vale? ¿A quién tengo que pedirle perdón...? ¿A alguien que no he visto en mi vida, a un señor que ni me conoce ni conozco? ¿Ante ése tengo que arrepentirme...?
- Inspector. Oye. No me confundas, yo no soy quien tiene que juzgarte y si me apuras tampoco quiero saber quiénes sois ni que ha pasado aquí; no me interesa si la has violado o si eres una mierda de impotente que sólo le excita el hecho de ver a una chica llorando y derrotada. Yo estoy aquí para detenerte; me guste o no ése es mi trabajo, de modo que cálmate. Ya tendrás tiempo de contarle tus historias al juez.



Él.- *( A ella.)* Ves, no le interesa saber quién eres. Ni siquiera quiere conocer el nombre de la persona a la que ha venido a salvar.

Inspector.- *(Confuso.)* ¿Pero, qué coño dices? ¿El nombre de quién? ¿De ella...?

Él.- Sí, es por ella por la que estaría dispuesto a matar. ¿No es así...?

Inspector.- ¿Qué...?

Él.- ¿No querría saber al menos su nombre?

Alicia.- *(Nerviosa.)* ¡Cállate!

Él.- ...o algo más íntimo; si es feliz, si espera algo, si está sola...

Inspector.- *(Violento.)* ¡Me estás jodiendo!

Él.- O mejor ¿No querría saber quién soy yo? Tal vez tenga que disparar contra mí ¿No es mejor hacerlo contra alguien conocido? ¿O es preferible abatir a un desconocido que no deje remordimientos?

Inspector.- ¡Yo, no tengo nada contra ti!

Él.- Entonces por qué me apunta con un arma.

Inspector.- *(Perdiendo el control. A voces.)* ¡Me estás volviendo loco! ¡Cállate de una vez!

Él.- Es ella la que ha descubierto cómo soy. Es a ella a la que he estado a punto de violar. Dele el arma y que decida.

Alicia.- ¡Cállate por Dios...!

**Inspector.-** ¡Estás completamente loco!

**Él.-** **Es igual se la daré yo** *(Se lleva la mano derecha al bolsillo trasero del pantalón. El Inspector cree que va a coger una pistola y reacciona levantando la suya.)*

**Inspector.** *(Gritando a ella.)* **¡Joder! ¡Por qué no me dijiste que iba armado!**

**Alicia.** *(Mezclando su diálogo con el de ambos. Gritando.)* **¡No va armado! ¡No va armado...!**

**Inspector.** *(No la oye. Dispara tres veces.)*

*(Hasta el sonido de los disparos se ha de conseguir que los tres diálogos de mezclen. Dando la sensación de caos. El sonido del último disparo queda flotando en el espacio. Él, herido de muerte, se dirige a los ventanales. Una ráfaga de aire agita sus cabellos. Mira al inspector y la joven. Se desploma. Lo hace de una manera nada convencional, incluso grotesca. Queda inmóvil boca abajo, entre unas cajas. Muerto.)*

**Alicia.** *(Para sí. Repitiendo su última frase.)* **No va armado...**

**Inspector.** *(Excitado.)* **¿Qué?**

**Alicia.** **No iba armado.**

**Inspector.** *(Nervioso. Asustado.)* **¿Cómo que no iba armado? Si me descuido un momento más hubiera acabado con nosotros. Tú misma has visto cómo intentaba sacar el arma del bolsillo trasero del pantalón.***(Se dirige a ella buscando su complicidad.)*

**Alicia.** *(Resignada. Sin mirarlo. Con gesto de desaprobación.)*

**Inspector.** *(La mira violento. Después se aproxima al cadáver. Con la punta del pie lo mueve buscando el arma. Insiste. No descubre nada. Tenso y sin justificación.)*  
**¡Bueno y qué más da! De cualquier manera estas cosa acaban así; con este tipo de gentuza, aunque no quieras, al final no te queda más remedio que utilizar la violencia...**

**Alicia.** **Se lo había dicho.**

**Inspector.** *(Sin control.)* **¿Que me habías dicho qué...? ¡No me jodas! ¡Me juego el tipo para salvarte la vida y me vienes ahora con gilipolleces! ¿Sabes qué te digo? (Acercándose más) ¿Sabes qué te digo...?**

**Alicia.** *(Con miedo)* **¿Qué?**

**Inspector.** *(Comenzando en voz baja para luego casi gritar.)* **Que debería haberte dejado aquí encerrada con él hasta que hubiese acabado su trabajito; para que me vengas ahora con la historia de si iba armado o no. ¿A ti qué más te da? ¿Qué coño te importa si ese desgraciado quería o no defenderse? (Pausa. Más calmado.) ...Estos son así; parecen kamikazes. Viven rápido para morir rápido. (Pausa.) Éste parecía tener una venda en los ojos. Me había visto el arma... (Pausa.) A veces creo que lo que verdaderamente persiguen es esto: morir jóvenes...**

*(Aparece el Comisario. Se dirige al grupo del Inspector y a la joven. Mira ligeramente el cadáver, que está en la zona opuesta, pero no se aproxima a él.)*

**Comisario.** **¿Qué ha ocurrido?**

**Inspector.** **Otro joven...**

**Comisario.** **¡Joder! ¡Qué racha! Esta maldita ciudad escupe a nuestros chicos como si le supieran mal. (Pausa. A ella.) Tu eres...**

**Inspector.**     **Sí, es ella.**

**Comisario.**    **¿Te encuentras bien? ¿Te ha hecho algún daño...? (Con un poco de reparo.)**  
**¿Te ha violado...?**

**Alicia.**        **No.**

**Comisario.**    **¿Lo ha intentado?**

**Alicia.**        **No me ha hecho ningún daño.**

**Comisario.**    **¿Le conocías...?**

**Alicia.**        **No... bueno... le había visto antes. Hace días cerca del lugar donde trabajo.**  
**Pero no le conocía...**

**Comisario.**    **¿No llegaste a hablar con él? ¿No intentó acercarse a ti... decirte algo?**

**Alicia.**        **No.**

**Comisario.**    **Y en su comportamiento, ¿le notaste nervioso, inquieto, violento...?**

**Alicia.**        **No, ya le digo. Sólo lo vi fugazmente. Tan sólo me observaba, parecía tranquilo. Un chico normal, uno de tantos. La verdad es que apenas lo recuerdo con claridad.**

**Comisario.**    **¿Y cómo consiguió meterte aquí?**

**Alicia.**        **En eso él no tuvo culpa. Fui yo... Cuando comenzó a perseguirme...**

**Comisario.**    **(Interrumpiéndola.) Pero me has dicho que le conocías.**

**Alicia.** Es... bueno. En un principio no le reconocí... Estaba anocheciendo, me puse nerviosa. Cada vez se acercaba más, el pánico se apoderó de mí y comencé a correr. Yo sólo quería perderlo... A partir de ahí no recuerdo nada. Creo que llegué aquí para ocultarme, para no verle. Estaba agotada y tenía miedo.

**Comisario.** ¿Y cuándo lo reconociste?

**Alicia.** Cuando dijo mi nombre.

**Comisario.** ¿Sabía cómo te llamabas?

**Alicia.** Al parecer sí, porque yo no se lo dije.

**Comisario.** ¿Y él, llegó a decirte el suyo?

**Alicia.** No

**Comisario.** *(Pausa. Mira al cadáver.)* Estos jóvenes son así: violentos y despiadados. Ante ellos es mejor pararse. Son como perros: si huyes se excitan, se sienten poderosos, se creen capaces de destrozarte de un mordisco. En esos momentos hay que tener sangre fría para detenerse y mirarles...

**Alicia.** *(Recordando.)* ¿Mirarles...?

**Comisario.** Sí. Mirarles a los ojos. Eso la mayoría de las veces les hace desistir. *(Pausa.)* Sé que estarás deseando marcharte y olvidar todo esto... pero tendrás que acompañarnos. Tenemos que hacerte unas cuantas preguntas. No será agradable para ti recordar de nuevo todo lo ocurrido, pero, créeme, es absolutamente necesario.

**Alicia.** No se preocupe.

**Comisario.** Bien. Puedes salir, abajo están mis compañeros, te darán todo lo que necesites y te acompañarán a comisaría... *(Animándola.)* Tranquila ya ha acabado todo.

*(Ella se dirige hacia la salida.)*

**Comisario.** *(Antes de salir ella.)* Espera.

**Alicia.** ¿Qué?

**Comisario.** ¿Cómo me dijiste que te llamabas?

**Alicia.** No lo dije... *(Pausa.)* Alicia.

*(El Comisario esboza una leve sonrisa mientras ve cómo ella sale. El Inspector, que ha estado de pie junto al cadáver observándolo, se le acerca.)*

**Inspector.** *(Mirando el lugar por donde ha salido.)* ¿Cree que logrará sobreponerse?

**Comisario.** Estoy seguro, parece una chica fuerte. El que ya no podrá hacer nada, ni siquiera volver a mirarla será ése. *(Ambos se dirigen hacia donde está el cadáver.)* No sé que le dan a estos chicos. Te juro que no consigo entenderlos. Mi hijo es uno de ellos... y me desespera. He intentado hablar con él de una manera razonable, pero es inútil, no me responde, no me mira, no hace nada. Me trata como si no existiera. ¡Joder! con lo sencillo que era todo antes; chicas, alcohol y a vivir... pero llegaba el momento de asentar la cabeza y éramos responsables... *(Junto al cadáver.)* A veces hago un esfuerzo por ver las cosas como él, pero no puedo, me agota, pierdo la paciencia y al final todo desemboca en gritos, amenazas y portazos.

*(Pausa. Los dos observan al joven muerto. Está boca abajo entrillado entre varias cajas.)*

**¿Cómo ocurrió?**

**Inspector.** Fue extraño. *(Pausa.)* Yo estaba allí junto a la chica. Él más o menos donde está ahora. Intentaba convencerle de que no podía irse, cuando de pronto le veo llevarse la mano al bolsillo trasero del pantalón, haciendo ademán de sacar su arma. Me asusté. Fue todo tan rápido. No me dio tiempo a pesar. Saque la pistola y disparé...

**Comisario.** ¿Y su arma?

**Inspector.** Eso es lo que me inquieta... *(Pausa.)* Después de caer muerto me acerqué a él y vi que no llevaba...

**Comisario.** ¿Cómo que no llevaba?

**Inspector.** Ya le he dicho que no vi ninguna...No sé que pretendía amenazándome... *(Pausa.)*

**Comisario.** Quién sabe. No pretendas encontrar una explicación lógica a lo que haya podido hacer este joven. *(Pausa.)* ¿Qué tiempo hace que falleció?

**Inspector.** *(Distraído mirando el cadáver.)* ¿Qué...?

**Comisario.** ¿A qué hora ocurrió?

**Inspector.** Hará unos veinte minutos... Perdone. No puedo dejar de preguntarme por qué me amenazó haciéndome creer que iba armado...

**Comisario.** *(Pausa.)* ¿Crees que buscaba suicidarse...?

**Inspector.** No, no lo creo. No mostraba ningún signo de desesperación. *(Pausa.)* Cuando se dirigió a mí no estaba nervioso. Me habló claro, con firmeza... con

exigencia... con decisión. *(Pausa.)* Si hubiera intentado huir no le habría disparado; nos habríamos enzarzado a golpes y empujones y probablemente todo hubiera acabado como acaban estas cosas: con sangre en los labios y él con las manos esposadas tras las espaldas. Pero no, ahora lo tengo tendido delante de mí con la cara pegada al suelo como queriendo ocultar su rostro.

*(Pausa larga.)*

...Yo había entrado en el edificio con sigilo. Temía que si me descubría se pusiera nervioso y le hiciera daño... Pero era todo silencio... Conforme me aproximaba comencé a oír a la chica. Eso me tranquilizó. Ella hablaba en voz baja; casi para sí... sin mirarle. Yo permanecía oculto tras las sombras.

*(Pausa.)* Al observarlos no parecían precisamente un violador y su víctima... Parecía una despedida... Una despedida de amantes...

**Comisario..** Ella no le conocía. Tan sólo lo vio fugazmente días atrás.

**Inspector.** Sin embargo cuando le disparé, cuando ambos vimos cómo el cuerpo se desplomaba, me pareció ver su semblante cambiado: no de pánico, como podía parecer lógico, sino de impotencia... Parecía querer decir o hacer algo.

*(Pausa.)* Lo que sí le pudo asegurar es que no disfrutó viéndolo morir...

**Comisario.** ¿Lo defendió? ¿Intentó persuadirte para que lo dejaras ir?

**Inspector.** Tan sólo abrió la boca para decirme que no iba armado. Pero yo con los gritos de él no la oí. ¡Joder! ¡No la oí! Con tanto gritar no pude escucharla. *(Pausa.)* Después perdí los nervios y sin quererlo me ensañé con ella. Pero fue porque no podía dar marcha atrás, porque del cargador de mi arma habían salido ya tres balas sin retorno y no quería que ella creyese que soy un desalmado, que dispara a diestro y siniestro sólo por el placer de escuchar los silbidos de las balas. *(Pausa.) (Acusándose.)* Yo no tenía nada en contra de él. Es más; no lo conocía, no le había visto jamás. *(Resentido.)* Yo estaba aquí porque una voz anónima había llamado a comisaría: "...que habían visto a un joven correr tras una chica...", "... que era todo muy sospechoso...", "... que sería conveniente



ir a ver...". *(Pausa.)* **Y aquí estoy yo invitado como verdugo a una fiesta en la que no conozco a nadie.**

*(Pausa larga.)*

**Comisario. ¿Has visto si lleva algún documento que pueda identificarle?**

**Inspector. No.**

**Comisario. Mira a ver.**

*(El Inspector se acuclilla y registra el cadáver. Descubre una navaja en el bolsillo trasero del pantalón.)*

**Inspector. ¡Maldito necio! Mire. Mire con qué pretendía atacarme. Era una navaja lo que iba a sacar de su bolsillo. ¡Joder! ¡Desde luego hay que estar loco para enfrentarse con esto a un hombre armado con una pistola.**

**Comisario. *(Pidiéndole el arma.)* Déjame verla. *(Coge la navaja y la observa con detenimiento. La reconoce. Una súbita impresión le cambia radicalmente el semblante.)***

**Inspector. *(Excitado. Por toda la escena.)* ¡Joder será desgraciado! Quería atacarme con una navaja cuando me había visto perfectamente el arma...**

**Comisario. *(Que se ha acuclillado junto al cadáver. Cortándole. Nervioso.)* Ayúdame a separar estas cajas.**

**Inspector. *(Sorprendido.)* ¿Qué?**

**Comisario. Que me ayudes a apartar estas cajas.**

**Inspector.** Pero qué pretende. Sabe que no podemos mover el cadáver. Cuando llegue el juez se dará cuenta y ya conoce los problemas que acarrea todo eso.

**Comisario.** *(Perdiendo la paciencia.)* ¡Quieres ayudarme!.

**Inspector.** *(Excitado)* ¿Pero qué busca? Ya lo he registrado y no lleva documentación.

**Comisario.** Quiero verle la cara.

**Inspector.** ¿Para qué?

**Comisario.** *(Violento y amenazador.)* ¡Necesito verle la cara! ¡Joder! ¡A ti que te pasa, te da miedo enfrentarte otra vez al semblante del que quiso hacerte frente con una simple navaja!

**Inspector.** *(Mientras, el Comisario, sin ayuda, mueve el cuerpo del joven muerto.)* No tiene ningún derecho a decir eso. Yo no podía saber qué arma escondía. En esos momentos, más que en otros, dependes de tu instinto. Además no estaba solo, recuerde que había una chica junto a mí y estaba obligado a defenderla.

*(El Comisario, que ha conseguido quitar varias cajas que le obstaculizaban, se estremece al ver la cara del cadáver. El inspector se percata de ello.)*

Parece que es usted el que no ha podido soportar el semblante de la muerte.  
*(Pausa.)* Ahí tienes su cara pálida y sus ojos yertos reflejando la guerra en que vivimos. Otro rostro sin identidad que llevará semanas identificarlo, si es que alguien quiere perder su tiempo para que este desgraciado tenga al menos un nombre en su tumba...

**Comisario.** *(Tenso. Sin levantar los ojos del cadáver.)* Cállate...

**Inspector.** *(Sin escucharlo)* ... para que al final no sea más que otro joven víctima de la soledad...

**Comisario.** *(Atacando al Inspector. Violento)* ¿Quieres callarte ya? ¿Quieres callarte de una puta vez..? *(Pausa.)* Él no estaba solo.

**Inspector.** *(Perplejo.)* ¿Y usted qué sabes? ¿Acaso le conocía?

**Comisario.** *(Violento.)* ¡Él no estaba sólo...!

**Inspector.** *(Insistiendo.)* ¿Le conocía?

**Comisario.** *(Sin querer oírlo. Gritando. Lo empuja hasta dar con su espalda en un muro.)* ¡Éste no se pudrirá en la morgue aguardando que lo identifiquen! ¡No tendrá que esperar a que alguien avergonzado le dé su nombre! ¡No! ¡No! ¡Aunque un maldito hijo de puta, con el gatillo fácil como tú, le quiera convertir en otro más, en otro cualquiera como tantos que a diario sucumben en estas calles, sin que nadie se atreva siquiera a cerrarles los ojos! *(Pausa.)* Parecemos tener miedo a que esas miradas sin brillo puedan atraparnos y quedar contaminados para siempre. Consentimos que permanezcan inmóviles, como ofrendas, como restos del sacrificio diario que tenemos que pagar por seguir viviendo. *(Sacando su arma, encañonándolo.)* Y tú vas a entrar a formar parte de ese sacrificio...

**Inspector.** *(Sin miedo.)* ¡Adelante! ¡Adelante! Pero antes asegúrese de elegir correctamente a su víctima. ¿A quién quiere disparar? ¿A un anónimo inspector de policía asustado y fracasado cuya sangre derramada no servirá sino para ahogarle más en tu propia desdicha?

**Comisario.** ¡Cállate, maldito hijo de puta!

**Inspector.** *(continuando)* ¿O a un padre impotente que hace años dejó escapar el cariño de su hijo y ahora desesperado se frota los ojos incrédulo, porque la realidad le entrega su fruto maduro... amargo.

*(El comisario. se separa desarmado. Pausa. El inspector avanza unos pasos recomponiéndose la camisa y la chaqueta.)*

No sé cómo son, no tengo hijos: no los quiero. Tampoco sé si lo que le pidió era imposible; y si quiere que se lo confiese no me importa. *(Pausa)* Yo me perdí el sabor inconfundible del matrimonio. Mi amor es de usar y tirar; elijo a mis compañeras cuando quiero y después de ocho o diez horas la única huella que dejan en mí se refleja en mi billetera. *(El comisario se aproxima al cadáver, se arrodilla junto a él .)* No tengo remordimientos ni crisis de afectividad. Estoy solo, solo. *(Pausa.)* Cuando por las noches regreso a mi apartamento todo sigue igual que lo dejé; el desorden, el polvo, las botellas vacías... Es triste, pero al mismo tiempo liberador, no tengo que justificar nada; todo se mantiene en ese orden estricto y escrupuloso que yo establezco, que yo decido..., que yo exijo... *(Pausa.)* He matado a su hijo: lo siento. Es lo único que puedo decirle. Ya sé que eso no le sirve de nada... los lamentos no se lo van a devolver.

**Comisario.** *(Junto al cadáver. Con la cabeza del joven en su regazo. Con remordimientos.)* ¿Qué quería demostrar con todo esto? ¿Por qué no se identificó diciéndote que era mi hijo? Eso hubiera bastado para que nada hubiera ocurrido. Pero no, él no necesitaba a nadie, y menos a mí. *(Pausa.)* Meses atrás nos avisaron de una pelea, llegamos cuando aún no había acabado. Varios jóvenes seguían enzarzados golpeándose sin piedad, ajenos a todo lo que les rodeaba, sin preocuparles las consecuencias de ser arrestados por nosotros. Al separarlos descubrí que uno de ellos era mi hijo, me acerqué a él, lo saqué del tumulto, ¿qué haces aquí, qué pretendes? cualquier día me van a avisar para que venga a recoger un cadáver. Entonces él me miró. A través de sus párpados hinchados vi su mirada llana, fresca, brillante – siempre me asustó, parecía

que no le pertenecía – con el puño de la mano se limpió la sangre que le manaba de la nariz y me dijo: yo ando por el camino peligroso. *(Pausa.)* En aquel momento me sentí derrotado y ahora comprendo que el fantasma, contra el que todos estos años he estado luchando, no estaba en él sino en mí y que la única ayuda que le podía dar era la que le ofrezco ahora: recogerlo al final del camino.

**Inspector.** Deje ya de martirizarte.

**Comisario.** ¿Por qué él? ¿...Por qué mi hijo y no otro? ...para esto hubiera servido cualquiera. *(Pausa. Convencido.)* No hubiera dudado en destrozarse la vida de otro con tal de no verme acariciando la mano fría de mi hijo. *(Pausa.)* Cuando niño le gustaba meterlas entre las mías... Las aguantaba dentro mirando mis manos y mis ojos y sentía en él la inocencia de un niño, de mi hijo, su cariño... Apretaba suavemente sus manos y el calor que le daba le estremecía... hasta hacerlo sonreír... *(Desesperado)* ¡Oh Dios!. ¡Qué manera más torpe de entregarse a la muerte...! No puedo comprender qué buscaba al enfrentarse a ti, qué buscaba al acorralar a esa chica. Qué buscaba en mí que nunca pude darle...

*(Aparece Alicia. Los hace con tranquilidad conocedora de casi todo lo que ha ocurrido en su ausencia. Lleva una prenda de abrigo cubriéndole los hombros.)*

**Alicia.** *(Calmada.)* No buscaba nada... *(Pausa.)* Somos nosotros los que necesitamos justificar su muerte, los que exigimos una razón lógica y poderosa que dé sentido a todo esto. *(Pausa)* Y no la tiene. ¿Por qué ha de tener?

**Comisario.** Ha de tenerla porque es mi hijo y lo tengo aquí muerto entre mis brazos. *(Violento, sufriendo.)* Yo necesito una razón, un culpable verdadero o falso, para que todo siga igual aunque me falte él.

**Alicia.** Sería demasiado fácil decir que el culpable es usted, por no seguir estrechándole las manos sin preguntar nada. O que soy yo, por no advertir en sus ojos algo más que una mirada...

**Comisario.** ¿Qué quieres decir?

**Alicia.** *(Pausa.)* Su hijo me amaba...

**Comisario.** ¿Qué?

**Alicia.** Sí, me amaba. Yo, no lo sabía. Sólo advertí en aquel joven una mirada fugaz. Pero una vez aquí encerrados me lo confesó.

**Comisario.** No lo entiendo. *(Pausa.)* No entiendo por qué necesitó una situación tan desesperada para decírtelo...

**Alicia.** Quizá porque el amor que él me propuso carecía de esperanzas. Era un amor sin esperas, sin pasado. Hasta cierto punto era un amor perfecto... pero imposible.

**Comisario.** ¿Imposible...? ¿Por qué?

**Alicia.** Porque me amaba y nada más.

**Comisario.** ¿... y nada más...?

**Alicia.** *(Pausa.)* nosotros cuando amamos, al igual que cuando vivimos, necesitamos compromisos, promesas...

**Comisario.** ¿y no ha de ser así...? ¿hay alguna otra forma de vivir...?

**Alicia.** **Sí. La hay. Hay gente con derecho a no tener paciencia ni futuro, a desear las cosas y tenerlas, sin preámbulos, sin esperas, sin trámites.**

**Comisario.** **Pero eso es imposible...**

**Alicia.** **No, no es imposible. Sólo que no es la suya, ...ni la mía.**

**Comisario.** **Pues fíjate donde le ha llevado su forma de pensar. ¿Merece la pena...?**

**Alicia.** **No lo sé. No le conozco, no sé nada de su vida... esa respuesta le corresponde a usted, aunque creo...**

**Comisario.** *(Cortándole.)* **Quieres decir que no conozco a mí hijo, que no ...**

**Inspector.** *(Cortando al Comisario.)* **Comisario... Comisario, márchese. Ya me encargo yo de todo. Y, tú, Alicia, acompáñale.**

*(Salen el Comisario y Alicia. El Inspector queda solo. Se acerca al cadáver y lo contempla. Un fotógrafo entra en escena. Comienza a hacer fotografía utilizando el flas.)*

**Fotógrafo.** *(Sin dejar de hacer fotografías.)* **¿Le conocías?**

**Inspector.-** *(Sin dejar de mirar el cadáver.)* **No, no le conocía.**

**Fotógrafo.-** *(ídem.)* **¿Tiene antecedentes?**

**Inspector.-** **No lo sé.**

**Fotógrafo.-** **¿Habéis averiguado quién es?**

**Inspector.-** *(Pausa.)* **No. Creo que no.**

**Fotógrafo.-** ¿Quién le disparó?

**Inspector.-** Yo...

*(El fotógrafo deja por un momento su trabajo y mira al inspector que no aparta su mirada del joven muerto. Momentos después el fotógrafo continúa con su labor. Va cambiando de posición. A medida que se dispara la cámara baja ligeramente la intensidad de la luz en la escena y aumenta el sonido de los flashes que se tornará estridente y seco como golpes. Los sonidos de la gran ciudad penetran por los ventanales inundándolo todo. Así hasta quedar la escena a contraluz, resaltando las siluetas del fotógrafo y el inspector sobre el fondo cuadriculado de los ventanales. Un último flas lo oscurece todo.)*

**Telón**